

Una esposa para Isaac

Lectura bíblica: Génesis 24

Texto para memorizar: Romanos 8:14

Objetivo: Que los niños aprendan que el Señor dirige nuestros pasos y que escojan ser guiados por Dios en cada detalle de su vida.



Querido maestro:

El relato de Génesis 24 nos muestra hermosamente cómo Dios puede guiar a sus hijos en cada detalle de la vida. Aquí se trata de la elección de una compañera para Isaac. Abraham deseaba lo mejor para su hijo: una mujer que tuviera la misma fe en Dios. Para lograr su propósito, estuvo dispuesto a enviar a su criado en un largo viaje desde Canaán hasta Harán. El amigo de Dios estaba convencido de que sería una empresa próspera.

Es importante recordar que Dios mira nuestro pasado, nuestro presente, y nuestro futuro de la misma forma que nosotros vemos un libro abierto. Él conoce todo lo que tiene que ver con nuestra vida y lo conocía desde antes de la fundación del mundo. Él lo sabe todo. Por eso, no hay nada mejor que pedir que guíe cada paso de nuestro andar sobre la tierra.

El deseo de cada maestro debe ser buscar la voluntad del Señor en cada detalle: en los estudios, al elegir amigos, al decidir la carrera profesional, y en la elección del compañero/a de la vida.

Siga este consejo: **«Entierra tus planes y ambiciones en la voluntad de Dios. A su debido tiempo habrá una gloriosa resurrección.»**

Bosquejo de la lección

1. Rebeca va al pozo y un extraño le pide agua
2. Rebeca da agua al extraño y a sus camellos
3. El extraño es el siervo de Abraham
4. El siervo reconoce que Rebeca es la esposa que Dios ha escogido para Isaac
5. El siervo visita el hogar de Rebeca
6. Rebeca decide acompañar al siervo para casarse con Isaac
7. Isaac se alegra al ver a Rebeca

Para captar el interés

¿Vieron alguna vez a una joven vestida de novia? Es muy hermoso el traje blanco, ¿no es cierto?

(Converse con los niños sobre las costumbres nupciales del lugar. Pueden variar un tanto unas de otras.)

Hoy estudiaremos acerca de una joven que tuvo que viajar muy lejos para casarse, sin haber visto antes a su novio.

Lección bíblica

Les voy a contar la historia de la simpática Rebeca. Vivía en un país muy lejano, en Mesopotamia, hace más de cuatro mil años.

Como era la costumbre de su tiempo, ella iba todos los días a sacar agua de un pozo, en un cántaro grande que llevaba sobre la cabeza.

Cierto día, cuando Rebeca llegó al pozo había gente desconocida allí. Varios camellos estaban recostados a la sombra de unas palmeras. Cuando ella había sacado agua del pozo y se alistaba para volver a su casa, uno de los hombres le dijo:

–Señorita, por favor, dame a beber un poco de agua de tu cántaro.

–Beba usted, señor –le contestó Rebeca–. También voy a sacar agua para sus camellos.

Rápidamente, vació su cántaro en el bebedero para los camellos y corrió varias veces al pozo para sacar agua. El hombre que le había pedido agua la miraba admirado. Ella hacía exactamente lo que él le había pedido a Dios.

¿Saben que? Los camellos y los extranjeros que estaban junto al pozo eran siervos de Abraham. Él los había enviado a la tierra donde vivían sus parientes para que buscaran una esposa para Isaac.

En aquellos tiempos los padres buscaban esposas para sus hijos.

El siervo principal de Abraham le había hablado a Rebeca. Él había pedido a Dios que le mostrara cuál de las jóvenes de ese pueblo sería la esposa de Isaac.

«Señor –había dicho el siervo de Abraham–, te pido que la muchacha a la que yo le pida agua para beber, y me dé agua y también a los camellos, sea la que tú has escogido para tu siervo Isaac.»

Después que Rebeca les dio a beber, el siervo sacó un anillo de oro para ella. También le dio dos brazaletes, y le dijo:

–Dime, ¿de quién eres hija? ¿Hay lugar en la casa de tu padre donde mis hombres y yo podamos pasar la noche?

–Yo soy hija de Betuel –le respondió Rebeca–. Ustedes pueden pasar la noche en nuestra casa. Tenemos paja y comida para los camellos.

¡Qué feliz se sintió el siervo de Abraham! Dios le había acompañado en el largo viaje y ahora le había mostrado a una joven bondadosa, que tenía la misma fe de Isaac. ¿Sabes lo que hizo? Se arrodilló y adoró al Señor por haberlo dirigido en el camino.

Rebeca de inmediato fue a contarle a su madre todo lo que había pasado, y le mostró los regalos.

Su hermano Labán corrió al pozo y le dijo al siervo de Abraham que viniera a la casa y que había lugar para los camellos.

Entonces los siervos de Abraham y los camellos se dirigieron a la casa de Betuel. Labán descargó los camellos y les dio de comer. Luego trajo agua para que ellos se lavaran los pies.

Cuando les sirvieron comida, el siervo de Abraham dijo que no comería hasta contarles sus experiencias.

–Yo soy siervo de Abraham –dijo–. El Señor ha bendecido mucho a mi amo y le ha hecho rico. Ahora me ha enviado para que busque una esposa para su hijo. Estoy muy contento porque Dios me ha mostrado que la joven Rebeca debe ser la esposa de Isaac.

–Esto viene del Señor –le contestaron Labán y Betuel–. Nosotros no podemos decir que sí o que no. Aquí está Rebeca. Estamos de acuerdo en que ella viaje con usted para ser la esposa de Isaac.

Cuando el siervo de Abraham oyó eso, se arrodilló delante del Señor hasta tocar el suelo con la frente.

Luego sacó varios objetos de oro y plata, y vestidos, y se los dio a Rebeca. También a Labán y a la madre de Rebeca les dio regalos. Después, él y sus compañeros comieron y bebieron, y pasaron allí la noche.

Al día siguiente, el siervo de Abraham dijo:

–Quiero regresar a la casa de mi amo.

–Que Rebeca se quede con nosotros todavía diez días –dijeron la mamá y el hermano de Rebeca.

–No me detengan –pidió el siervo de Abraham–. Dios me ha dado un buen viaje y quiero volver pronto.

Entonces llamaron a Rebeca y le preguntaron si quería ir adonde estaba Isaac. Ella dijo que sí.

De modo que dejaron ir a Rebeca. Ella fue lejos de su hogar; pero no tenía miedo. Dios le había preparado un buen esposo y sería feliz.

¿Qué creen que pasó cuando Isaac la vio? Él se puso muy contento y la amó mucho. La madre de Isaac había muerto y él estaba muy triste; pero al llegar Rebeca se consoló de la muerte de su madre.

Aplicación

¡Qué bueno que podemos pedirle a Dios que nos guíe y ayude! El Señor quiere ayudarnos a escoger bien en todas las cosas. Aún les falta muchos años para que les toque casarse; pero hay otras cosas importantes que tienen que elegir.

Algo que les corresponde hacer como niños es elegir buenos amigos. No todos los amigos les llevan por buen camino y los malos amigos les pueden llevar muy lejos de Dios. Oren que Dios les ayude a escoger buenos amigos.

(Explique que para escoger a un buen amigo deben fijarse en las características de la persona; si se porta bien o mal, si es obedientes a sus maestros y a sus padres, si habla malas palabras o no.)

Otras veces, tendrán que escoger entre ser obedientes o desobedientes, decir la verdad o no. El Señor les puede ayudar para que siempre elijan lo mejor.

Texto para memorizar

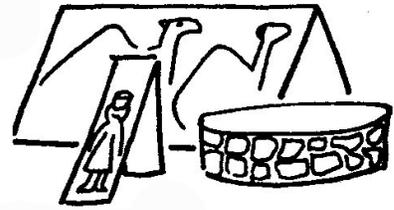
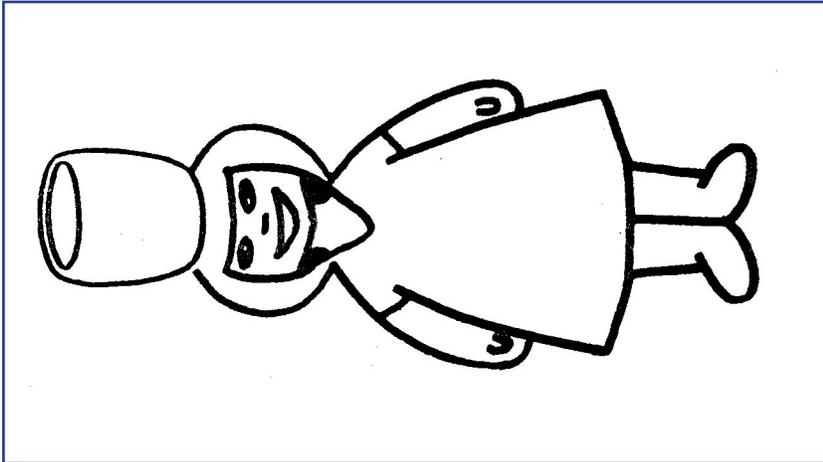
Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. –Romanos 8:14

Actividad de repaso

Esconda algunos objetos en uno de los extremos del aula. Divida la clase en dos grupos: un niño de un grupo debe tener los ojos bien vendados. Los niños del otro grupo deben ayudar al niño con los ojos vendados y guiarlo al otro extremo del aula para que encuentre los objetos que usted haya escondido. Lo importante de esta práctica es que los niños se den cuenta de lo necesario que es ser guiados por Dios.

Ayudas visuales

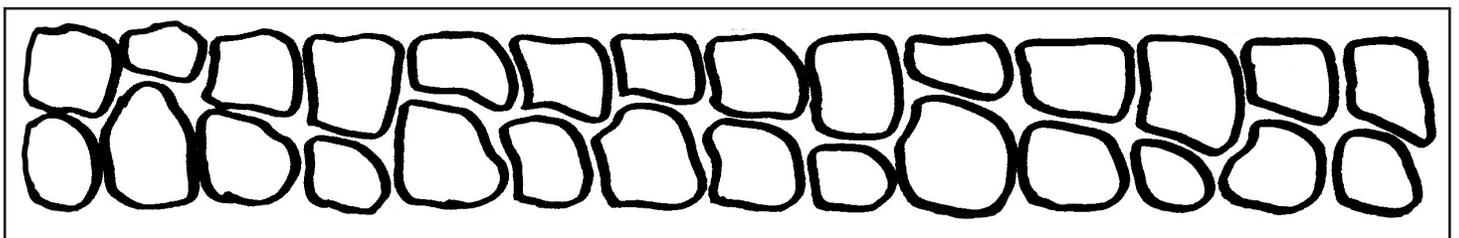
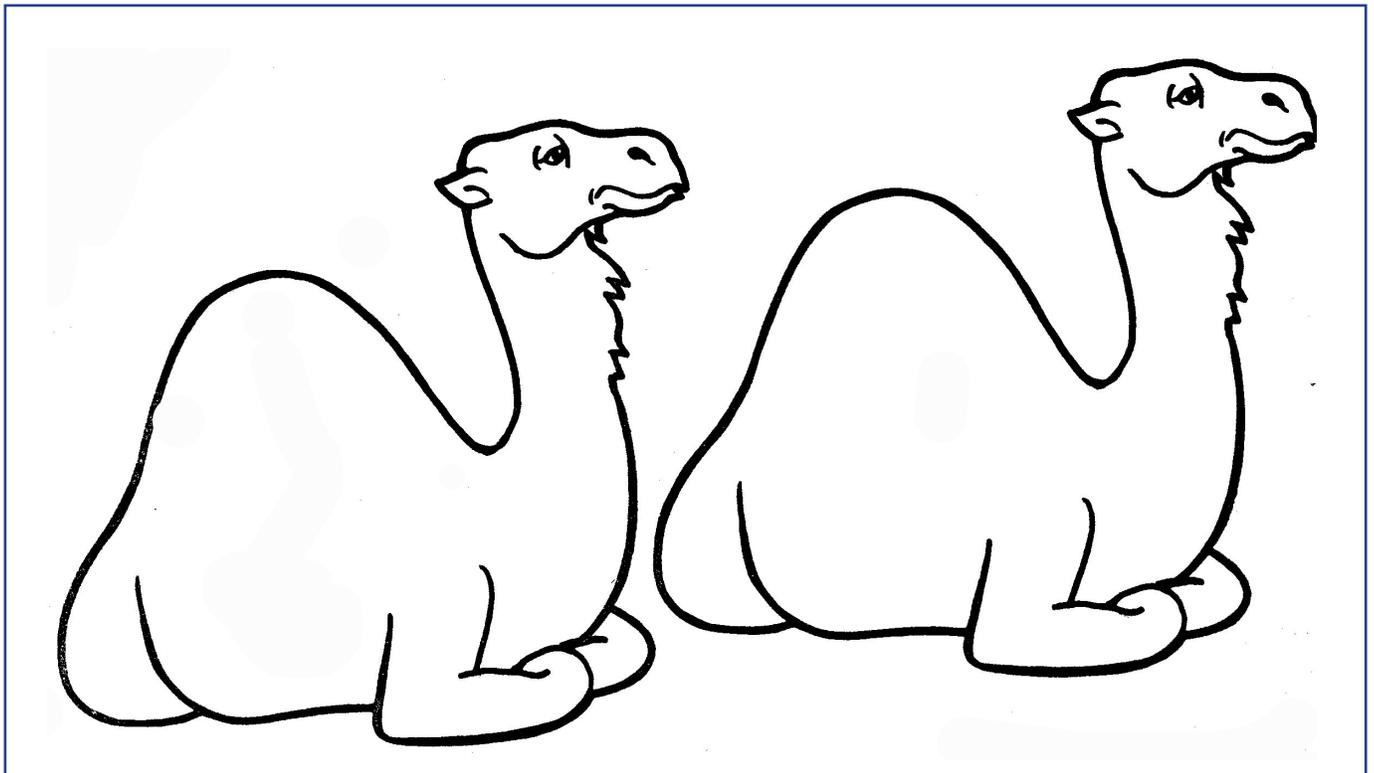
1. Dibujo de Rebeca
2. Texto para memorizar



PARA ILUSTRAR:

Recorte los dibujos y péguelos en cartulina que se pueda doblar, como indica el ejemplo. Forme un círculo con la franja para el pozo.

Ésta puede ser una buena actividad manual para los niños.



REBECA



**Todos los que son
guiados por
el Espíritu de Dios
son hijos de Dios.**

Romanos 8:14